

contra él se estrellan... Y herida así su alma con el duplicado fúnebre golpe, palpítale el corazón, vacilan sus pupilas, se ahonda y acelera su respiración, inclina la cabeza y se humilla y... falta la voz, marchitos los ojos y sin pulso, extiéndese el frío por sus miembros, y aquella alma se encuentra ya sin poder retroceder en los bordes de su tránsito.

17. ¿Tal vez os figurais, hermanos amados, que allí no le alcanza el dolor? Pues os engaños: síguete hasta más allá de la tumba, y cada vez más terrible. Notad la nueva forma de los tormentos de José. En el momento mismo de espirar, vuela sobre las ligeras alas de su pensamiento, y mira debajo de sí una región escuálida y triste donde jamás existe ni descanso, ni alivio, ni tregua, y en donde están como en su centro la pobreza y las esperanzas fallidas. Pálidas sombras yerran inciertas y afanadas como agitándose en pos de un caro objeto perdido. Abraham se goza y suspira esperando ver el día del Señor: levanta la voz Isafas, y ruega se abran los cielos: David cuelga el cetro, y se apoya pensativo contra un sáuce; todas las sombras doloridas yerran y vagan en la mayor ansiedad, llenando de suspiros aquellos lugares. Esta, si no lo sabeis, esta es la morada de los muertos cuyas almas aguardan la dichosa venida. ¡Ah! sí: también José debe pisar tan áridas arenas: también él suspirará por la venida del sumo Bien: la gloria revoloteará sobre su cabeza, y él palpitará entre los horrores, él que en cierto modo ya de antemano gustó las delicias de una anticipada gloria. Por Dios, Ángel cruento, no descargarle el gran golpe: debe respetar la muerte al padre del Autor de la vida... ¡Oh dolor! Podía, en efecto, José rogar que fuesen sus días prolongados hasta la feliz ascensión del resucitado Jesús, y debe piadosamente creerse que Dios hubiera oído al que le hacía las veces de padre: mas no quiere decidirse á ello: quiere someterse obediente á las supremas disposiciones: quiere pagar exacto el derecho común de la naturaleza: quiere emular el dolor del Hijo y de la Esposa: quiere, en una palabra, presentar un heroísmo tan excelso, que no tenga ejemplo entre los pasados y los presentes héroes. En efecto, privarse hasta cierto punto voluntariamente, bien que por poco tiempo, de la bienaventurada visión, de la visión de aquel Dios que es el solo bien del alma; bien, cuya privación es casi un daño infinito, daño que por lo que respecta al objeto importa una aflicción inmensa: y privarse de ello solo por el amor de sufrir, pudiendo ahorrarlo con haber suplicado; decidme si hay ejemplo que pueda

á este compararse. Decidme también si con una muerte tan dolorosa y desapiadada, y por puro amor divino, y solo por quererlo así, decidme, os ruego, si José no murió mártir. Verdadero mártir cuyo tirano es la obediencia, cuyo verdugo es la naturaleza, y cuyo motivo es la conformidad á su Jesús adorado.

18. ¡Ah! encápotese su luz el sol: tiemble insegura la tierra, y vístase de luto la naturaleza toda, que ahora previene José el fúnebre día del Calvario... Llorad, montes de Judea, y vosotras, hijas de Judá, derramad el más sentido llanto, como sobre el espirado Unigénito... ¿Quién dice que no llore el hijo adoptivo Jesús: quién no velleorar á la amante esposa María?... Cesa en tu aflicción Abraham, con la levantada espada: cesa en tu duelo, Jacob, por el perdido hijo: cesad el llanto, ó vosotros todos que un día padecisteis angustia, pues ni sombra sois del inmenso dolor de José. ¡Ah! vosotros no le habeis visto al esperado de los pueblos: vosotros no la habeis visto á la preciosa y celestial María: ni conocéis los reflejos de aquellos divinos semblantes... Pero yo, yo que fui esposo de la una, y padre putativo del otro: yo que saboreé en aquellos divinos rostros las delicias de la gloria, ¡yo encontrarme ahora de ellos separado suspirando por tan bellos y pasados días! ¡Oh días! ¡oh gloria! ¡oh María! ¡oh Jesús! ¡oh tormento!... Esperad aquí, llamados habitantes del limbo, atónitos dependientes de la expectación, traspasado él con triplicada saeta, esperad en el reino de muerte el triunfo prometido: *Expecto donec veniat immutatio mea.*

19. ¡Ah! venga á tí la paz y la esperanza, dolorido y famoso héroe, que pronto el esforzado Leon de Judá vendrá á romper las cadenas para llevarte triunfante consigo á dominar sobre las estrellas. Allá tú serás nuestra ayuda y nuestro protector abonado, pues á tal altura te colocan tus sufrimientos y martirios: allá alcanzarán nuestras súplicas é invocaciones como al más poderoso y clemente, como al más dispuesto á escucharnos y siempre pronto á socorrernos: *Potens est auxiliari.* ¡Cuán grande no es su poder...!!! Es padre adoptivo de Jesús: *Putabatur Filius Joseph:* y reconociéndose en el padre sobre el hijo todo el derecho paterno, es posible que José pueda en cierta manera disponer de todo el poder de Jesús, ya que el mismo Jesús por filial deber le está sujeto, y de su querer depende por lo que á un hijo respecta dentro la esfera de lo criado: *Erát subditus illis.* Y si pertenece al esposo todo aquello de que una esposa dispone, disponiendo la esposa de un inmenso tesoro: siendo José esposo de María, dispensadora de todas las gracias, siendo

José padre de Jesús, autor de todas las gracias, ¡cuán inmenso, repito, cuán inmenso, ó José, no será tu poderío...!!!

20. Si hay identidad en el nombre, hállese asimismo paridad entre las vicisitudes del nuestro y del otro José hijo del patriarca Jacob. Ese inocente jóven, á quien la Providencia tan rigidamente pusiera á prueba, anduvo largo tiempo errante, presa de las mayores aflicciones. Vendido por sus hermanos, calumniado por su ama, preso en oscura cárcel, y de continuo por las adversidades sacudido... Mas, no lo dudeis: bien pronto se cambiarán las amargas lágrimas en alegría y las duras cadenas en un trono. Ya brilla la verdad con luz esplendente, ya se le revelá lo futuro, y él hace poco mal quisto y detestado José vese aclamado en festivos versos el salvador de Egipto: *Appellavit eum salvatorem Ægypti*. Así como en horrible asalto de combatida ciudad, al que por su arrojo tuvo la suerte de devolver la calma se ve rodeado por las mujeres, viejos, niños, pueblo, magistrados, y hasta el mismo príncipe todos reconocidos y alegres: quién le besa las manos, quién le dobla la rodilla, y todos le colman de aplausos, de bendiciones y de honores, tal fue el cambio de José entre el pueblo y el Monarca egipcio. El mismo Rey se quita el anillo, y en el dedo de José lo pone: manda colocarlo junto á su trono en una elevada silla, y ricamente vestido y adornado de preciosas piedras, entre el rechinar de los caballos, y el ruido de las trompas, y el unduloso tumulto de un pueblo admirado. Así, gritaban los heraldos, así son entre nosotros honrados los beneméritos de la patria. Este es el árbitro, el dueño, el protector de Egipto: viva, viva José á quien tanto honra nuestro Rey: *Constituit eum Dominum domus suæ, et principem omnis possessionis suæ*.

21. Si bien, ¡qué parangon puede haber entre este José y el nuestro; entre el salvador del Egipto y el salvador de Jesús; entre el favorito de un príncipe y el favorito de un Dios! En el acto de aparecer José por aquellos felices umbrales, estoy por decir que le saldria á recibir la misma Trinidad augusta: el Padre admira en él un delegado suyo: el Hijo lo acata como un segundo Padre; y el Espíritu Santo ve en él un coesposo de la gran Virgen Madre... De consiguiente, llamando á fiesta á todo el cielo, puedo exclamar diciendo: Hé aquí cómo se honra acá arriba al mas escogido favorito: póstrase á sus piés la luna, y órlenlo con una corona las estrellas. Tenga en su poder las llaves del abismo, y mande sobre la muerte, y estén á sus órdenes el aquilon, el rayo, el trueno y todo lo crea-

do: justo es indemnizarle de tanto sufrimiento: y el que sirvió de padre y no de esclavo á un Dios, reciba de este la recompensa no solo con corazón de hijo, sino tambien con la generosidad de soberano inagotable é inmensa... Y haciendo una seña á la dilatada corte de bienaventurados, atraídos á cada momento nuevo número de espíritus venerabundos y obsequiosos, añade: Alábenlo los Ángeles, y repitan sus alabanzas los Arcángeles, y los Tronos, y los Principados, y las Dominaciones, y las Potestades, Virtudes, Querubines y Serafines, y hónrenlo á porfía: y alegrándose el cielo y la tierra entonen cánticos nuevos. Él es parecido y semejante al Altísimo entre los Hijos de Dios: él ha elevado su trono sobre una columna de nubes: él goza de un poder casi supremo tanto en la tierra como en el cielo: él es como ministro de la Trinidad indivisible, y en cierto modo árbitro de los divinos tesoros: *Constituit eum dominum domus suæ, et principem omnis possessionis suæ*: en prueba del alto poder que tiene para atendernos.

22. Y tanta potestad en él ¿será infructifera? ¡Ah! decia san Pablo hablando del Salvador Jesucristo, no tenemos nosotros un pontífice que no sepa compadecer nuestras flaquezas, porque él mismo, sí, él mismo, á semejanza nuestra, ha sufrido nuestros propios afanes, aprendiendo á compadecer á los demás. Sí, *tentatus et ipse per omnia*, diré tambien de José, él ha sufrido en persona todas nuestras amarguras, la ansiedad de la sospecha, los sobresaltos del temor, la palidez de la inopia, la opresion del poder, los trabajos de la vida y las congojas de la muerte. ¿Es posible, pues, que la experiencia de los propios males no lo tenga dispuesto á la compasion de los ajenos? ¡Oh! no; no hay mas enérgico abogado que el que defienda una causa que fue suya propia un dia. Ó vosotros, que triste juguete de la suerte, andais errantes en ese condenado valle: *Ite ad Joseph*, elevad segura la mirada hácia ese gran protector, y no temais, que él quiere atenderos: *Potens est auxiliari*. ¿Os hallais oprimidos por la fuerza injusta, la calumnia ó la violencia? Tambien lo fue José cuando la persecucion de Herodes; recurrid pues á él, que os salvará: *Potens est auxiliari*. ¿Os sentís envueltos por las tentaciones contra la fe, por angustias, por aflicciones? Tambien así sufrió José por las dudas respecto al divino engendro de María su esposa; á él, pues, y hallaréis luces y consuelos: *Potens est auxiliari*. ¿Os apura la pobreza, la indigencia, los trabajos y las desgracias? Un tejido de ellas fue el curso de la vida de José: así, pues, él debe consolaros, él debe socorreros: *Potens est auxi-*

liari. ¿Os veis, por fin, sobre lúgubre lecho, en el extremo peligro de las puertas de la muerte? así se vió José...

23. Aquí no debeis olvidar, carísimos hermanos míos, que la Iglesia venera en el patriarca san José al especial protector de los agonizantes. Segun el cardenal Belarmino, la santa Iglesia al escoger para especial protector á alguno de los héroes que reinan con Cristo, á aquellos se dirige para reqlamar análogos socorros que en aquel mismo género se vieron mas trabajados y afligidos: *Sancti in eo potissimum invocantur, in quo et ipsi viventes passi sunt*. Ahora bien, ¿quién fue nunca mas trabajado en su agonía que el patriarca José, por tener que abandonar á Jesús y María dejándolos en medio de los trabajos, dejándolos para apartarse de la vision dichosa? ¡Oh! cómo acudirá al recuerdo de su amarga agonía, cómo acudirá solícito á endulzar la vuestra en compañía de Jesús y de María y de toda la celeste corte...! ¡Oh! presentando en vuestro favor sus propios merecimientos, cuán propicios no os volverá al Hijo y á la Esposa, á fin de obtener luz para vuestra mente, consuelo para vuestro corazon, fuerza para rechazar y obtundir los dardos del infernal enemigo, é inflamados en el divino amor espirar dulcemente en el ósculo de compuncion á Jesús, á María y á todos los bienaventurados!!! ¡Oh! cómo permanecerá impasible y firme á vuestro lado, hasta conducir os por su mano á las delicias de la gloria, á fin de teneros en su compañía por todos los siglos de los siglos!!! Basta para esto, hermanos míos, que nuestra devocion hácia él sea tierna, asidua y constante. Basta esto para que todo podamos de él alcanzarlo. Pues que, si su vida fue un penoso y continuado trabajo, y su muerte un doloroso martirio, podemos con toda razon y esperanza prometétnoslo nuestro especial protector tanto en esta vida como en la hora de nuestra muerte: *In eo enim, in quo passus est ipse, atque tentatus, potens est et eis qui tentantur auxiliari*.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DEL PATRIARCA SAN JOSÉ.

I. *Constituit eum dominum domus suæ.* (Psalm. CIV). No se puede presentar cosa mas abyecta y despreciable que este santo Patriarca, si se le mira ó considera con los ojos materiales; pero na-

da mas grande que él, si se le considera con los ojos de la fe. El eterno Padre lo ha constituido jefe y señor absoluto de su casa: 1.º confiriéndole poder y autoridad sobre su propio Hijo, reviste á aquel con su misma propiedad; 2.º constituyéndolo jefe de María, enriquece su alma con las mas raras virtudes de que estaba adornada esta incomparable Virgen. — Los antiguos justos no tuvieron sino la gloria de simbolizar algunas de las acciones ó trabajos de Jesucristo; san José tiene la de ser la expresion de un Dios invisible, impasible y glorioso, no de un modo incompleto sino perfectamente, al Padre eterno como á su imágen, en cuanto es posible hacerlo una criatura. Pueden señalarse entre tres ó cuatro propiedades, de las cuales recibe una comunicacion mas directa: él es padre y vírgen, concentra en el tierno infante todas sus complacencias, le guia en todos los instantes de su vida con particular solicitud, teniendo sobre él una parcial autoridad. La esposa en el órden civil recibe la nobleza y grandeza de su esposo; pero en el órden establecido por Dios, para la economía de la encarnacion, el esposo lo recibe todo de la esposa: por el conducto y por el ministerio de María es José santificado; él es deudor á esta Virgen de su angélica pureza, de su profunda humildad, de su obediencia, de la grandeza de su fe, y de su espíritu de religion.

II. *Depositum custodi.* (I Tim. VI). Tres preciosísimos depósitos fueron confiados á José: 1.º María; 2.º Jesús; 3.º la encarnacion. Los cuales recibió con otros tantos dotes: 1.º custodia á María con una pureza integérrima; 2.º custodia á Cristo con la mas exquisita vigilancia; 3.º conserva ó custodia el secreto de la encarnacion con una humildad profundísima.

III. *Ipsi gloria et imperium.* (Apoc. I). Sin despojarse de los dos personales y primeros caractéres que resplandecen en san José, de esposo de María y de padre putativo de Jesucristo, como el afortunado origen de todos sus méritos y de su incomparable gloria, se muestra ser: 1.º aquel Santo que tiene una dignidad sin igual: *Ipsi gloria*; 2.º aquel Santo que goza de una autoridad de que no ha habido jamás ejemplo: *Ipsi imperium*. Tuvo una dignidad sin igual, porque con la novedad del misterio, fue elegido esposo de la gran Virgen-Madre; y en esta novedad del misterio se hizo notable con una fe la mas sincera, la mas constante y la mas viva. Tuvo José una autoridad sin ejemplo, porque por esta novedad de mando cumplió, con respecto al humanado divino Hijo, todos los deberes de un verdadero padre, y en esta novedad de mando se distingue